Nº 57 — TOMO 63

9 DE OCTUBRE DE 1987



**REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY**

# DIARIO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL

**TERCER PERIODO ORDINARIO DE LA XLII LEGISLATURA**

## 4ª SESION ESPECIAL Y SOLEMNE

PRESIDE EL DOCTOR ENRIQUE E. TARIGO
(Presidente)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES SEÑOR MARIO FARACHIO Y EL DOCTOR HECTOR S. CLAVIJO

## SUMARIO



### 1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, 8 de octubre de 1987.

La ASAMBLEA GENERAL se reunirá en sesión especial y solemne, el próximo viernes 9, a la hora 18 y 15, a fin de recibir y oír un Mensaje del señor Presidente de la República de Francia François Mitterrand.

LOS SECRETARIOS."

### 2) ASISTENCIA

ASISTEN los señores senadores: **Gonzalo Aguirre Ramírez, Hugo Batalla, Jorge Batlle, Rodolfo Canabal, Pedro W. Cersósimo, Carlos W. Cigliuti, Juan Carlos Fá Robaina, Juan Raúl Ferreira, Reinaldo Gargano, Enrique Martínez Moreno, Carminillo Mederos Da Costa, Walter Olazábal, Dardo Ortiz, Carlos Julio Pereyra, Juan Martín Posadas, Luis Bernardo Pozzolo, Américo Ricaldoni, A. Francisco Rodríguez Camusso, Juan Carlos Rondán, Luis A. Senatore, Juan A. Singer, Francisco Terra Gallinal, Uruguay Tourné, Alfredo Traversoni, Juan J. Zorrilla, Alberto Zumarán** y los señores representantes: **Numa Aguirre Corte, Nelson R. Alonso, Guillermo Alvarez, Juan Justo Amaro, Abayubá Amen Pisani, Nelson Arredondo, Roberto Asiaín, Javier Barrios Anza, Juan A. Bentancur, Federico Bouza, Alberto Brause, César Brum, Gonzalo Carámbula, Carlos A. Cassina, José Cerchiaro San Juan, Juan Pedro Ciganda, Julio E. Daverede, Jorge D'Isabella, José Díaz, Ruben Díaz Burci, Yamandú Fau, Francisco A. Forteza, Rubens Francolino, Ruben E. Frey Gil, Juan J. Fuentes, Carlos Garat, Alem García, Oscar Gestido, Hugo Granucci, Ramón Guadalupe, Arturo Guerrero, Luis Alberto Heber, Jesús Ibáñez, Walter Isi, Luis Ituño, Eduardo Jaurena, Daniel Lamas,**

**Ariel Lausarot, Oscar Lenzi, Nelson Lorenzo Rovira, Jorge Machiñena, Oscar Magurno, Miguel Manzi, Orosmán Martínez, Eden Melo Santa Marina, Pablo Millor, León Morelli, Clemente Muñoz, Carlos E. Negro, Ariel Pandolfi, Ope Pasquet Iribarne, Ramón Pereira Pabén, Manuel Pérez Alvarez, Juan Pintos Pereira, Carlos Pita Alvariza, Lucas Pittaluga, Edison Rijo, Ricardo Rocha Imaz, Carlos Rodríguez Labruna, Hebert Rossi Pasina, Guillermo Stirling, Héctor Martín Sturla, Víctor Vaillant, Gustavo Varela y Leonardo Vinci.**

FALTAN con licencia los señores senadores **Guillermo García Costa** y **Raumar Jude** y los señores representantes **Edgard Bonilla, Mario Cantón, Raúl Cazabán Concalves, Víctor Cortazzo, Ariel Gaione, Baltasar Prieto, Yamandú Rodríguez, Jorge Silveira Zavala** y **Alfredo Zaffaroni Ortiz.**

Con aviso los señores senadores: **Eugenio Capeche, Manuel Flores Silva, Luis Alberto Lacalle Herrera y Francisco Mario Ubillos** y los señores representantes **Honorio Barrios Tassano, Cayetano Capeche, Jorge Conde Montes de Oca, Eber da Rosa Viñoles, Washington García Rijo, Luis A. Hierro López, Luis José Martínez y Tabaré Viera.**

Sin aviso los señores representantes: **Ernesto Amorín Larrañaga, Héctor Barón, Carlos Bertacchi, Tabaré Caputi, Washington Cataldi, Ruben Escajal, Carlos M. Fresia, Héctor Goñi Castelao, Marino Irazoqui, Héctor Lescano, Néstor López Martínez, Oscar López Balestra, Julio Maimó Quintela, Juan A. Oxacelhay, Elías Porras, Alfonso Requiterena Vogt, Gilberto Ríos, Héctor Lorenzo Ríos, Raúl Rosales Moyano, Walter R. Santoro, Carlos Norberto Soto, Andrés Toriani, Edison H. Zunini, Antonio M. Zeballos, Leonel Velázquez y Marcelo Antonaccio.**

## 3) SESION ESPECIAL Y SOLEMNE PARA RECIBIR AL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE FRANCIA, DOCTOR FRANÇOIS MITTERRAND

SEÑOR PRESIDENTE. — Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 18 y 58)

—La Asamblea General tiene el alto honor de recibir en su seno al señor Presidente de la República Francesa, y lo hace con verdadera alegría.

Señor Presidente: esta es la segunda vez que el Uruguay recibe a un Presidente de Francia. Como usted sabe, en 1964 y por estos mismos días de octubre, vino a nuestro país el entonces Presidente, General Charles de Gaulle. Ha tenido usted la suerte de que nuestra primavera, que en general es veleidosa, fuera este año infinitamente mejor que aquella, fría y lluviosa, en que recibimos al General de Gaulle, pero que no impidió —tal como ha ocurrido hoy— que los ciudadanos de este país se volcaran a las calles para tributar a aquel gran francés su homenaje y su reverencia por todo lo que él significaba: por la representación de Francia que naturalmente investía y por su carácter de símbolo de aquella Francia Libre que había seguido combatiendo en horas de humillación, de derrota y de luto, y que había levantado las banderas de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, en momentos verdaderamente trágicos para la historia de la civilización.

Al recibirlo hoy, señor Presidente, nosotros pensamos en usted como el representante por excelencia de su país, puesto que desempeña la Presidencia de su gran país, pero también vemos en usted al héroe de la Resistencia dentro de la Francia ocupada. Nuestra simpatía y adhesión están dirigidas a su persona, así como a la causa que usted defendiera en su juventud y que siguiera sirviendo durante toda su vida.

Señor Presidente: sólo me resta ofrecerle el uso de la palabra para que se dirija a esta Asamblea General, que está aguardando su mensaje y entregarle, como recuerdo de su presencia entre nosotros, esta medalla que conmemora su visita a nuestro país.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE FRANCIA (M. François Mitterrand). — Señor Presidente de la Asamblea General; señoras y señores: estas pocas horas que estoy pasando en vuestro país, el Uruguay, tiene para mí un sentido particularmente significativo.

Tuve el placer de recibir en París al Presidente Sanguinetti y en aquel momento le prometí que vendría un día a visitarlos. Esta circunstancia ha ocurrido más temprano de lo que pensaba y estoy muy satisfecho por ello. Es cierto que no tendré tiempo suficiente para conocer verdaderamente al Uruguay. La recepción por parte del señor Presidente de la República, esta concurrencia a la Asamblea General, la recepción de los Embajadores y varias visitas en la capital, así como un encuentro con mis compatriotas, van a perfilar el paisaje —naturalmente útil, aunque no completo— de lo que es el Uruguay en cuanto a su historia, su cultura y su geografía. Por cierto, esto ya es mucho, pues cuántos no tendrán tanta suerte como yo. Efectivamente, sólo algunos tienen la oportunidad en tan poco tiempo de entrar en contacto con todos los Poderes, con las distintas personalidades y con los principales representantes del pueblo.

Y quisiera subrayar que desde mi juventud —como desde la de muchos franceses— el Uruguay ocupa un lugar destacado tanto en mi memoria personal como en la colectiva de Francia.

Sabemos quiénes son ustedes y lo que representan; sabemos cuál es su historia y cuál ha sido su conquista frente a los demás y frente a sí mismos.

Ustedes agregaron unas páginas a nuestra historia literaria. Efectivamente, a fines del siglo pasado y a principios de éste, grandes nombres uruguayos han venido a ilustrar, en la literatura, lo que expresaba Francia.

Quería rendir este testimonio a la nación uruguaya en presencia de sus representantes, para destacar la importancia que tiene este viaje tanto para mí como para mis compañeros y, sobre todo, para el pueblo francés.

Considero que es un honor tener la oportunidad de hablar ante la Asamblea General y de transmitir el mensaje de amistad y de aprecio del pueblo que represento.

Muchas veces digo —y, más particularmente, cuando estoy en el extranjero— que yo también fui legislador durante mucho tiempo; de tal manera que conozco tanto

la grandeza como la servidumbre de esta función, cualquiera sea el lugar donde se asuma. Tengo aquí, una vez más, la prueba de que la personalidad de una nación y de las fuerzas que la integran, se expresa en un Parlamento con mucho más vigor y autenticidad.

Sé que para ustedes, señoras y señores, la democracia no es una palabra sin sentido y que conocen perfectamente el valor de esa palabra, en primer lugar, porque hay pocos países que han sabido defenderla con tanta constancia como el Uruguay y, en segundo término, porque han sido capaces de conquistarla contra los que durante mucho tiempo dieron la espalda a sus tradiciones y creyeron poder imponer al pueblo uruguayo un régimen que éste no quería.

Hay que repetir, una y otra vez, que no hay nada mas legítimo que el sufragio universal; que no hay democracia auténtica que no esté basada en el sistema representativo y pluralista, y que el respeto de los derechos humanos es el que confiere a las naciones la fuerza moral para poder actuar en el mundo. Esto lo saben ustedes y también otros muchos.

Apenas restablecida la democracia, otros retos aparecen en el camino. Apenas ganada la batalla por las libertades políticas, aparecen los problemas de la recuperación económica y del desarrollo social. Estos problemas se plantean con gran intensidad, pero conozco la determinación del Uruguay para superar estas dificultades y ganar la batalla. El desarrollo por si solo no es suficiente para garantizar la democracia; pero la democracia sin desarrollo es únicamente una ilusión, una manera de engañar la esperanza de los pueblos. Ustedes supieron mejor que otros atacar este problema; pero saben que hay en América Latina cierto entorno para ustedes, como para nosotros en Europa lo hay en el continente africano.

Considero que los países ricos e industrializados tienen que asumir una responsabilidad. Es necesario que el viento de libertad que está soplando en el continente latinoamericano gracias a estos países, pueda dar los frutos que ustedes esperan. Efectivamente, tenemos que ser solidarios con su lucha y con su combate, para que el subdesarrollo deje de existir y de causar estragos.

Respondiendo al llamamiento recibido de distintos países latinoamericanos y por intermedio del Presidente de la República Oriental del Uruguay, doctor Sanguinetti —en su condición de Secretario del Grupo de Cartagena— hice el esfuerzo, en nombre de mi país, de intentar convencer a los países industrializados en cuanto a que deben ayudar al desarrollo y al crecimiento, utilizando los excedentes de los países ricos en forma tal que se pueda crear un sistema internacional capaz de estabilizar los cambios, de poner a un nivel razonable las tasas de interés, de luchar contra el proteccionismo y de aplicar las conclusiones de la Conferencia del GATT en Punta del Este.

Asimismo, en relación con las negociaciones referentes a la deuda, he hecho todo lo posible para que nos encaminemos hacia el logro de los recursos técnicos que nos permitan superar por fin la crisis existente.

Al venir a Montevideo, esperaba encontrarme con una nación legítimamente orgullosa de sus tradiciones, con una fuerte personalidad y una gran solidaridad a nivel latinoamericano y occidental. Luego de las entrevistas mantenidas y de las que he de mantener con los dirigentes políticos, y después de las visitas realizadas en esta capital, sé que va a ir confirmándose la idea que traje conmigo. En efecto, estoy seguro de que Uruguay es una nación totalmente capaz de hacer escuchar su voz, una voz fuerte y digna de ser escuchada.

Con tenacidad y pragmatismo, este país, junto con sus dos vecinos, del norte y del sur, han sentado las bases de una integración regional que en el día de mañana será un polo de estabilidad y cooperación que mucho apreciamos.

Pronto tendrá lugar aquí un encuentro interministerial para preparar la celebración de una reunión cumbre entre los Jefes de Estado de los ocho países latinoamericanos que han decidido discutir sus proyectos. Ya se están percibiendo los primeros resultados de esta acción, puestos de manifiesto en la acogida que han tenido las propuestas de los distintos grupos, especialmente el de Contadora, el de Lima y el plan del Presidente Arias.

En otras palabras, podemos decir que la historia de Latinoamérica va avanzando progresivamente en el camino hacia la paz, y que en este gran movimiento esperanzador Uruguay está ocupando el lugar que se merece.

En cuanto a las relaciones bilaterales entre Francia y vuestro país, debo subrayar que son muy positivas; podrían ser, naturalmente, aún más activas, pero no existe litigio alguno que impida en el futuro llevar a cabo proyectos en común. Por ello, creo que este encuentro permitirá desarrollar todavía más las relaciones mantenidas directamente entre ambas naciones.

El papel que ustedes pueden desempeñar es aún muy decisivo en el marco de las conferencias internacionales sobre acuerdos comerciales, que han sido iniciadas aquí mismo. Sabemos que podemos contar con el deseo y la voluntad de ustedes para ayudarnos a suprimir las barreras que obstaculizan, por el momento, el desarrollo normal del comercio internacional.

Antes de terminar, voy a abordar un tema específico que, en mi opinión, es sumamente importante: queremos expresar nuestro profundo agradecimiento ante el hecho de que ustedes hayan restablecido la enseñanza obligatoria del francés. En efecto, esto constituye un acto de fe que pone de relieve que ustedes creen en el papel de las culturas latinas de lengua francesa, española y portuguesa; que ustedes tienen fe en que todavía podemos desempeñar un papel importante en el futuro. Agradecemos esta decisión que para nosotros es muy valiosa en cuanto tiene que ver con la expresión de las estructuras de nuestro pensamiento por medio del lenguaje.

Quisiera agregar, asimismo, que respondiendo a nuestros deseos, ustedes han creado una Comisión Gubernamental para celebrar el Bicentenario de la Revolución Francesa. Además, han sido los primeros en hacerlo.

Tampoco podría olvidar que el Uruguay fue el primer país en reconocer al Gobierno de la Francia Libre desde su creación en Argel a finales del año 1943.

Señoras y señores: después de todos estos signos de amistad, es Francia quien tiene una deuda para con ustedes. Tenemos que construir un porvenir en el cual ustedes y nosotros tendremos el lugar que nos corresponde.

Es evidente que para superar los obstáculos, y para que nuestras acciones sean perennes, necesitamos disfrutar del apoyo y de la amistad de un país como el vuestro.

Señor Presidente: me han conmovido profundamente las palabras que usted pronunció al inicio de esta sesión. Conozco su autoridad y, sobre todo, los servicios que prestó a su patria.

Señor Presidente: muchas gracias.

Señoras y señores: pueden estar seguros de que conservaré un recuerdo muy fiel de mi visita al Uruguay. He pasado con ustedes momentos muy breves, pero puedo terminar mi discurso con unas palabras sencillas pero indispensables: ¡Viva el Uruguay! ¡Viva Francia! ¡Viva la amistad franco-uruguaya!

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

## 4) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE. — Se levanta la sesión.

(Es la hora 19 y 29)

**Dr. ENRIQUE TARIGO**
Presidente

**Dn. Mario Farachio**
**Dr. Héctor S. Clavijo**
Secretarios

**Dn. Juan A. Carissimi**
Subdirector del Cuerpo de Taquígrafos
de la Cámara de Representantes

Depósito Legal 205.148/87